

SOBRE LA GÉNESIS DE «LOS CAMINOS DISPERSOS», DE ALONSO QUESADA: LAS VERSIONES DE «ESPAÑA» (y II)

POR

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

RESUMEN

Segunda parte, y última, del artículo publicado en el número 54-II (2008) de este *Anuario*. Alonso Quesada (1886-1925) publicó primeras versiones de los poemas que integran su libro *Los caminos dispersos* en algunos periódicos y revistas españoles del período 1915-1923. Hay siempre variantes muy notables entre esas primeras versiones y los textos definitivos. El presente artículo examina las variantes de los poemas de ese libro publicados en la importante revista madrileña *España*, y estudia la significación de la «metamorfosis» textual experimentada por esos poemas, así como los valores poéticos y estilísticos de los cambios desde el punto de vista del conjunto de la obra.

Palabras clave: Alonso Quesada. *Los caminos dispersos*. Poesía española modernista y postmodernista. Textos.

ABSTRACT

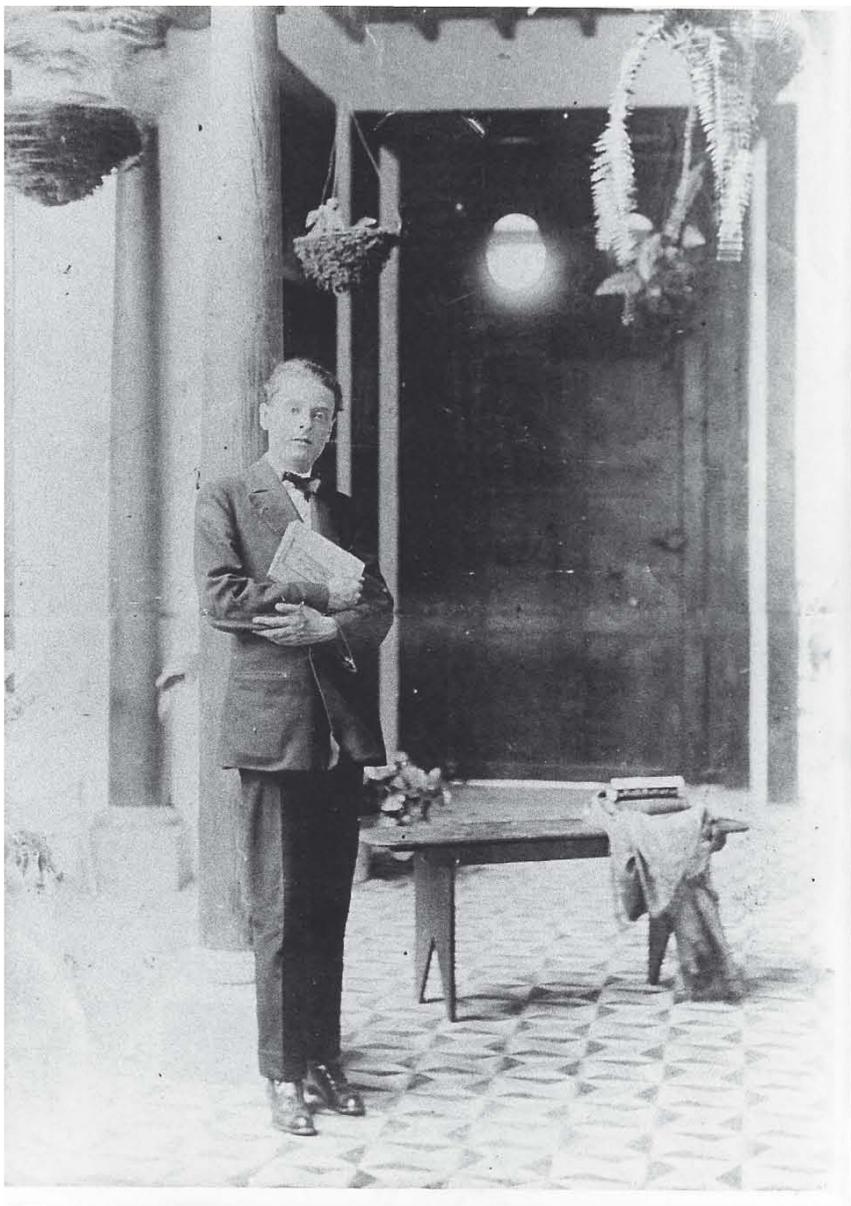
The second and last part of the paper previously published in this *Anuario* (54-II, 2008). Alonso Quesada (1886-1925) published first versions of the poems included in his book *Los caminos dispersos* in some Spanish papers and reviews of the period 1915-1923. There are remarkable differences between the early versions and the definitive ones. This paper takes into consideration the changes and variants of the poems published in the important review *España* (Madrid) and studies the meaning of the textual «metamorphosis» which has taken place in these poems, as well as the poetic and stylistic values of the changes from the point of view of the whole work.

Key words: Alonso Quesada. *Los caminos dispersos*. Spanish poetry of the period 1900-1925. Texts.

Ofrecemos aquí la segunda parte, y última, del trabajo publicado en el número 54-II (2008) de este *Anuario* en el que presentamos las primeras versiones, editadas en la revista madrileña *España*, de algunos de los poemas que integran el segundo libro de versos de Alonso Quesada, *Los caminos dispersos* (1944). No repetiremos lo que ya se dice allí tanto sobre el semanario madrileño como sobre las características de las colaboraciones quesadianas. Bástenos recordar que el escritor canario se identificó en seguida con la publicación fundada por José Ortega y Gasset en 1915 y que no dejó de colaborar en ninguna de las fases por las que el semanario atravesó. Las primeras versiones de *Los caminos dispersos* publicadas en *España* constituyen una fuente ineludible para el estudio del proceso de escritura de ese libro y arrojan una luz considerable sobre las preocupaciones expresivas del autor durante el período 1915-1923. De ahí la necesidad de estudiar las variantes que esas versiones ofrecen (y que deberá reflejar una futura edición crítica), pero también —y es el propósito central del presente trabajo— valorar el sentido de los cambios y, en definitiva, lo que hemos llamado la «metamorfosis» textual sufrida por los textos.

En la primera parte de este trabajo se examinaron nueve poemas. En esta ocasión son dieciséis, completando así el repaso de la totalidad de esas versiones. Ninguno de los textos, como se verá, llegó inalterado al libro; todos ellos, en mayor o menor medida, experimentaron mutaciones diversas, a veces muy considerables, como ya pudo advertirse en la primera parte de este trabajo y se podrá también ver ahora.

No adelantaremos conclusiones, pero sí conviene subrayar que, aunque el autor tenía cierta conciencia de estar escribiendo poemas que un día habrían de dar lugar a un nuevo libro, no es sino hasta 1923-1924 cuando ve con claridad el proyecto de lo que hoy conocemos como *Los caminos dispersos*. Antes hubo, como es natural, ensayos y pruebas diversos, que no alcanzaron sino un grado muy relativo de materialización y que Rafael Romero fue desechando (o remodelando, sería mejor decir) hasta encontrar el tono y la estructura definitivos. Eso quiere decir que el poeta se vio en la necesidad de reelaborar en gran medida el material existente —los poemas publicados entre 1915 y 1923—, escrito en buena



Alonso Quesada hacia 1915.

parte dentro de unas direcciones y lineamientos expresivos y estilísticos diferentes a los que deseaba en la segunda de esas fechas. De ahí, sobre todo¹, las numerosas y muy significativas variantes que los textos presentan.

Se propuso el poeta, recordémoslo, una suerte de «disecación» de la lírica, que viniera a romper las que él mismo consideraba vaporosas «armonías» de la poesía española de su tiempo y en las que (debemos suponer) incurría su propia escritura. Confiesa Quesada a su amigo Luis Doreste Silva, en carta del 24 de abril de 1924, sobre su nuevo libro: «lo voy depurando de palabras y de expresión, lo voy cortando para quitarle la redondilla terrible del ritmo, disecándole la lírica para hacerla más perdurable». Tal es la causa por la que, en efecto, muchas de las nuevas versiones, es decir, las del libro, *desestructuran* el verso regular e intentan romperlo desde el punto de vista rítmico (sin conseguirlo siempre).

El efecto de *prosaísmo* que cabe observar en muchos de esos poemas, y aun la *irrisión de la rima* mediante el uso humorístico o irónico de la rima aguda, son propósitos estéticos muy precisos del poeta en 1923-1924. A ello se une en alguna ocasión la elección de temas grotescos (véanse, por ejemplo, los textos «Poema del buen humor búdico» o «Breve y vago poema del hongo»), que acentúa aquella actitud creadora y que hará decir en 1922 a un anónimo comentarista, probablemente Julio L. Casal —director de la revista *Alfar*, de la que Rafael Romero sería igualmente colaborador—, lo siguiente:

Ahora, el soñador, embarcado en las últimas tendencias expresionistas, desde *España* (el único semanario puro que conocemos) nos encantaba con el paisaje de unas rimas ágiles y bulliciosas².

No debemos pasar por alto el calificativo «expresionistas», que nos permite observar cómo pudieron ser interpretados algu-

¹ Decimos *sobre todo* porque, como se tendrá ocasión de ver, a la razón aludida se suman las frecuentes dudas y vacilaciones prosódicas del autor, que no se deben —pensamos— a motivos estrictamente estéticos, especialmente las relacionadas con la puntuación.

² Véase «*El lino de los sueños*, Alonso Quesada», *Alfar*, diciembre de 1922 (sección «Libros»).

na vez ciertos poemas de Quesada en ese preciso momento y sus peculiares decisiones estéticas. De *una parte* de esos poemas, en efecto, y del libro al que darán lugar, porque no todos los textos del volumen pueden ser asociados al espíritu expresionista, sino sólo aquellos en los que aparece un tono más irracional e inquisitivo, en ocasiones próximo a lo grotesco. El irracionalismo del lenguaje poético arranca del movimiento romántico y, heredado por el simbolismo, llega con fuerza hasta la literatura de vanguardia, ámbito en el que, en algunos casos, se acentúa y radicaliza. Alonso Quesada fue muy sensible a las transformaciones del lenguaje poético que estaban teniendo lugar en la lírica hispana a partir del modernismo, enlazando de ese modo con los jóvenes escritores de vanguardia. De ahí el fuerte irracionalismo que impregna en ocasiones el lenguaje de *Los caminos dispersos*, al que el propio poeta parece aludir de manera indirecta en el poema XII de la sección «Dolorosos caminos» (aparecido en *España* en julio de 1922 con el título de «Breve y vago poema del hongo») cuando habla de «cerebración inconsciente»³. Se trata de una de las características más notables de todo este segundo y último ciclo poético de Alonso Quesada.

DIECISÉIS POEMAS DE «LOS CAMINOS DISPERSOS»

Ofrecemos aquí los dieciséis poemas según el orden en que fueron publicándose en la revista *España*, no en el que guardan en el libro. Se percibe así de modo más claro que el poeta, conforme se acercaba el momento de la ordenación definitiva de los textos (1923-1924), los modificó cada vez menos.

Es tal vez innecesario aclarar que en los comentarios a las variantes nos limitamos a examinar el interés específico de los cambios textuales, no el sentido de los poemas. Si alguna vez se produce esto último, entiéndase que se debe, inevitablemente, a la necesidad de calibrar mejor el valor de esos cambios, para lo cual la referencia de sentido permite contar con una apoyatura adicional.

³ Véase *infra*, nota 4.



Miembros de la redacción de la revista *España*, Madrid, 1915.

[De izquierda a derecha, sentados: José Ortega y Gasset, Azorín, Pío Baroja y Ramón Pérez de Ayala; de izquierda a derecha, de pie: José Ruiz Castillo, Rafael de Penagos, un colaborador no identificado, Luis Bagaría, Luis de Zulueta, Gustavo Pittaluga, Luis Bello, Fernando Marco y García Bilbao.]

Nos interesa, además de conocer el significado de las transformaciones del texto (significado al que nos referimos en el comentario que sigue a cada registro de variantes), determinar en qué medida tales transformaciones inciden en la estructura del libro.

Se completa así la serie de los poemas de *Los caminos dispersos* previamente publicados en la revista madrileña, con especificación de variantes. No se olvide, sin embargo, que otros cinco poemas editados en *España* (cuyas referencias se ofrecen en la primera parte de este trabajo) quedaron al margen del libro.

[CAMINOS DE PAZ DEL RECUERDO, VII]

*(Día más lejano aún.
Sol de la infancia.)*

Mi memoria de pierde más lejos:
Hacia el pupitre de un salón de estudios
con ventanales a un jardín de oro.
Una vez... se posaban fugitivas
5 las moscas del salón, sobre los libros.
Y como peregrinas, mis pupilas
iban del libro al ventanal querido
por la huella de luz que las alas minúsculas
como una espada de suspiro abrían...
10 Del ventanal al libro retornaban
ilusorio yantar buscando entre las hojas.
¡Oh memoria! Yo entonces perseguía
entre las letras del amargo libro
mi futuro yantar de hombre completo...

LA MEMORIA SE ABRE. CELEBRA
EL HUERTO DE SU NIÑEZ.

15 Por la ventana el pensamiento huye
y en un Rosal del Huerto se acomoda
y los rayos del sol, sobre las hojas
del libro mudo, inútilmente alumbran.
¡Huerto de infancia! Fue el primer reposo
20 del alma libre que voló a escondidas
con unas imposibles alas puras
al perdido laurel, frente a los cisnes...
Huerto donde sonaron las campanas
libertadoras, una clara tarde...
25 ¡Las campanas del curso que termina!
¡Libertad aromada con el Corpus...!

HABLA AL HUERTO. LA MEMORIA
EMOCIONADA.

Amigo que guardabas tan discreto
todo el soñar del corazón, que siempre
tuviste sol para lavar el alma

30 manchada de corduras aritméticas.
 Agua serena del estanque rosa
 con tu oro vivo bajo el agua. ¡El oro!
 Todo el primer motivo de armonía
 para perder el tiempo, como ahora...
 35 Secretos de emoción —ojos divinos
 de la amada más buena, ya lejana—
 que en el Huerto ocultamos porque nadie
 adivinara el pudoroso sueño.
 Cabezas rubias de las niñas nietas
 40 cuando jugaban el Huerto. ¡El Huerto
 en traje de fiesta ataviado...!
 Ansia infinita de salvar la vida
 de aquel salón, para rasgar el cielo
 los días tristes, e inundarte, Huerto,
 45 del sol maravilloso de estos mares...

EVoca LA PLATEADA FIGURA DEL
 MAESTRO MUERTO.

Y cuando el pensamiento iba, pequeño,
 por la vereda del deseo infante
 unas manos serenas se posaban
 en mi cabeza, y una voz decía:
 50 —¿Qué miras, hombre ruin? ¿Por qué no estudias?
 ¿Piensas, acaso, que tu padre es rico?
 ¿No ves que estás perdiendo horas y horas
 mirando el huerto sin mirar los libros?
 Voy a mudarte de pupitre ahora.
 55 Ponte junto al reloj... Y así fue hecho.

Mas los días corrieron y con ellos
 mi pensamiento se perdió en la vida.
 Libros que nunca abrí, libros intrépidos:
 Algo más dulce hoy me enseñó la noche.
 60 Viejo maestro, el de la voz de plata,
 tu figura la veo iluminada
 por la luz de mi recuerdo vivo.
 Cierto que fueron para mí tus manos
 mucho más buenas que la ciencia exacta.
 65 Al sentir las en mí, adiviné esas cosas
 que hoy dan orgullo a mi dolor inútil.
 Esas manos guiaron el camino
 de una bondad de superior prestigio.

- 70 ¿Ellas me hicieron bueno? Mas ¿soy bueno?
 No sé... Quizás otro lejano día
 he de encontrarte en el Celeste Huerto
 y serán tus palabras:
 —Bien hiciste
 en buscar la verdad, dentro del mío!

[Versión de *España*, núm. 183 (10 de octubre de 1918), con el título de «El huerto del maestro» y la siguiente nota previa: «Elegía en memoria de su viejo maestro D. Diego Mesa de León. Figura como que el poeta pierde las horas de estudio contemplando por el ventanal el huerto del colegio, que tenía un laurel, un parral, un sendero donde jugaban las nietas del maestro, y un estanque con cisnes. Y cómo el maestro lo muda de lugar para que estudie, lo cual no hace el poeta.» No figuran los epígrafes entre los vv. 14 y 15, 26 y 27, y 45 y 46:]

1 (*Om.*) **2-14** En mi pupitre del Salón de Estudios / se han posado dos moscas fugitivas... / Mis ojos van del libro, a la ventana / que es del Palacio donde anidan ellas... / De allí otra turba llega a mis dominios / ilusorio yantar buscando inquietas, / mas no adivinan que yo busco el mío / futuro en este libro que no aprendo... **16** acomoda] acomoda; **17** sol, sobre] sol sobre **18** mudo, inútilmente alumbran] mudo inútilmente alumbran... **19** ¡Huerto de infancia!] (*Sangrado*) ¡Huerto querido...! **20** voló a escondidas] voló escondida **22** laurel,] laurel **24** libertadoras, una clara tarde...] libertadoras una clara tarde; **25-26** ¡Las campanas del curso que termina! / ¡Libertad aromada con el Corpus!] Las campanas del año que termina; / Libertad (*sic*) aromada con el Corpus. **27** tan] bien **29** tuviste sol] tuviste el sol **30** corduras aritméticas.] aritméticas corduras... **32** con tu oro vivo bajo el agua.] y el oro vivo bajo el agua... **33** armonía] armonía... **35** Secretos] Secreto **38** sueño] sueño... **39-41** nietas / cuando jugaban en el Huerto. ¡El Huerto / en traje de fiesta ataviado...!] nietas; / con las que el corazón jugaba niño... / ¡El Huerto con las rubias era un Huerto / en traje de fiesta ataviado...! (*Añadido*) Silencios otoñales, días grises... **42** Ansia] ¡Ansia **44-45** los días tristes, e inundarte, Huerto, / del sol maravilloso de estos mares...] e inundarte de sol, Huerto querido...! **46-49** Y cuando el pensamiento iba, pequeño, / por la vereda del deseo infante / unas manos serenas se posaban / en mi cabeza y una voz decía:] Y unas manos serenas acarician / nuestra cabeza y una voz nos dice: **50** miras, hombre ruin?] miras, Rafael? **51** rico?] rico...? **53** huerto] Huerto, || libros?] libros...? **54** ahora.] ahora... **55** reloj... Y así fue hecho.] reloj... (*Escalonado*) —Y así fue hecho... **57** vida.] Vida... **58** Libros que nunca abrí, libros intrépidos: / Algo más dulce hoy me enseñó la noche.] Libros que nunca abrí para estudiaros: / Hoy me enseñó la noche lo más cierto. **63-64** Cierto que fueron para mí tus manos / mucho más buenas que la ciencia exacta.] Viejo maestro: Para mí tus manos / fueron más buenas que

la ciencia exacta. **65** adiviné esas] supe otras **66** que hoy dan orgullo a mi dolor inútil] de más honor y porvenir más puro; **67-68** Esas manos guiaron el camino / de una bondad de superior prestigio.] supe que ellas guiaron el camino / de mi bondad, cuando mi Amor nació. **69-70** ¿Ellas me hicieron bueno? Mas ¿soy bueno? / No sé... Quizás otro lejano día] Ellas me hicieron bueno; ya es bastante. / (*Añadido*) Que es la ciencia mejor, libre de fórmulas... / (*Sangrado*) Abuelo serenísimo: otro día

El poema, según se ha podido ver, presenta numerosas variantes. Existe —como ya se dijo en la primera parte de este trabajo— otra publicación del texto, asimismo con variantes de interés, en el diario *Ecos*, de Las Palmas de Gran Canaria, el 27 de noviembre de 1915 y muy próxima a la versión de *España*. La mayor novedad de la versión definitiva reside en la introducción de tres epígrafes (además de la anotación inicial, común a todos los poemas de *Los caminos dispersos*), que divide el poema en tres secciones, precedidas de una introducción.

El poeta, como casi siempre, desarrolló o amplificó el texto de *España* (que tiene nueve versos menos que el definitivo), sobre todo en la introducción. El detalle tal vez más relevante se encuentra en el verso 50: la sustitución de la palabra «Rafael» por la más abstracta o general «hombre ruin». El poeta decidió omitir la palabra en la que el yo poético era identificado con el nombre del autor, y poner en su lugar una expresión ligeramente hiperbólica («hombre ruin») no exenta de ironía. Cabe señalar asimismo el cambio de frase afirmativa a frase interrogativa del v. 69.

Los tres epígrafes nuevos tienen una función semejante a la nota que precede al poema (novedad que es común a todas las composiciones del libro). Poseen tanto un valor situacional (lo mismo exterior al poeta que *interior* o *anímica*) cuanto una función ordenadora de carácter narrativo dentro del conjunto.

El poema pertenece a la breve serie lírica que, en *Los caminos dispersos*, evoca los días de la infancia, en esta ocasión a través de la figura del maestro.

[ALIVIO DEL ALMA, I]

(Pascua de resurrección.
Camino de la clara aldea.)

¡Otra vez el amor!... Yo no sabía
que era el amor. El corazón alerta
dejó el recuerdo y despidió los sueños.
Luego cerró para el amor la puerta.

5 Mas ayer noche yo sentí que abrían
hollandando el alma con graciosa huella,
trayendo sueños al recuerdo antiguo
de un nuevo aroma en juvenil esencia.
10 Hurto piadoso al corazón le hicieron,
quedó en el alma rota la Promesa;
docta en el arco del muchacho ciego
certeramente disparó la flecha.
Y en el silencio yo esperé el pasado;
no era la misma la que hirió certera.
15 ¡No era la misma! El corazón reía:
dos claros ojos infantiles eran...

Toda mi vida se juntó a tus sueños.
Domada el alma, ¿qué has de hacer con ella?
¿No será tarde para mi retorno,
20 temprano aún para tu edad pequeña?...
¡Oh, nueva moza del Amor! Mañana
yo no sabré si mi dolor se aleja,
mas no te lleves esos años niños
ya que han estado junto a mí, tan cerca.
25 Si es tarde para mí, no importa nada.
Tu desamor ni lo veré siquiera:
cuando tu corazón se olvide, el mío
será un oculto corazón de tierra...

[Versión de *España*, núm. 198 (23 de enero de 1919), con el título de «La promesa de no amar»:]

1 ¡Otra vez el amor!...] Otra vez el Amor. **2** amor] Amor **4** amor] Amor **5**
Mas] (*sin sangrado*) **9** Hurto] (*sangrado*) **10** Promesa;] Promesa. **11** docta]
Docta || ciego] ciego, **12** la flecha.] su flecha... **13** esperé el pasado;] aguar-
dé el pasado: **14** no era la misma la que hirió certera.] ¡No era la misma la

que hirió certera! **15** misma! El corazón reía:] misma...! El corazón lloraba. **16** dos] Tus || eran...] eran. (*Entre este verso y el siguiente, tres asteriscos de separación.*) **17** mi vida se juntó a tus] tu vida se juntó en mis **20** pequeña?...] pequeña...? **21** ¡Oh,] (*sin sangría*) || moza] sombra || Mañana] —Mañana **22** si mi dolor se aleja] cómo será tu pena **23** niños] niños, **24** junto a mí, tan cerca.] desde ayer, tan cerca! **25** Si] (*sangrado*) || nada.] nada; **26** Tu desamor ni] tu desamor no || siquiera:] siquiera. **27** cuando] Cuando || olvide] aduerma

Llama la atención, en este poema en el que no varía, respecto a la versión de *España*, el número de versos, el cambio de «lloraba» por el antónimo «reía», en el v. 15. Dos líneas después, otro cambio, esta vez de persona: «Toda tu vida se juntó en mis sueños» por «Toda mi vida se juntó a tus sueños».

[DOLOROSOS CAMINOS, VII]

(*Domingo. Camino
solitario de la aldea.*)

Este niño está solo en el camino.
El niño es como yo, que tiene miedo.
Se va a perder y yo no puedo nada.
No tengo voluntad ni sentimiento.
5 Los infelices ojos me acarician
 y llegan hasta dentro.
 pero no me remueven el alma...
 Se han perdido, solos,
 como en el mar los míos se perdieron.

10 El niño dice: ¿Dónde va el camino?
 ¡Siempre empieza este camino
 sin acabar el comienzo!
 Yo le respondo:
 Es un camino nuevo,
15 a cada instante empieza misterioso
 sin llegar nunca a ser camino viejo.
 El niño llora, pero yo sonrío.
 Y es que el dolor del niño está muy lejos
 de mi dolor, que es un dolor cortado,
20 frío dolor sin sombras y sin eco...

[Versión de *España*, núm. 220 (26 de junio de 1919), con el título de «El niño solo, en la calle»:]

1 el] mi 4 sentimiento] pensamiento 5 Los infelices ojos] Los ojos infantiles 6 dentro] dentro, 7-8 pero no me remueven el alma... / Se han perdido, solos,] mas no remueven; se han perdido, solos, 9 perdieron.] perdieron... 10 ¿Dónde va el camino?] —Yo no sé el camino. 11-16 Yo le respondo: —Es que el camino es nuevo. / Yo estoy tan solo como tú y perdido... / ¡Ya no hay caminos viejos!... 17 llora,] llora 19 cortado] callado, 20 sin sombras y sin eco...] de sombra y de silencio. / (añadido) (sangrado) Niño que estás en mi camino, niño / solitario y perdido, acaso bueno: / nada esperes de mí. El alma mía / es el dolor eterno...

Aunque se mantiene el número de versos, el texto sufre importantes modificaciones. La versión de *España* es más sencilla y, al mismo tiempo, más explícita. Desaparece un verso muy significativo («Yo estoy tan solo como tú y perdido»), como desaparecen igualmente los cuatro versos finales, quizá demasiado directos (« [...] El alma mía / es el dolor eterno...»). Ciertamente la anécdota o correlato no varía en esencia, pero la «infantilidad» que, por asociación con la figura del niño, cabe advertir en la versión de *España* es sustituida en la versión definitiva por una preocupación más metafísica y abstracta («¡Siempre empieza este camino / sin acabar el comienzo!»). Esa preocupación es una de las constantes de *Los caminos dispersos* y una de sus dimensiones más sobresalientes.

[CAMINOS DE PAZ DEL RECUERDO, VIII]

(Camino de la aldea.
Amanecer. Una mujer
aparece.)

¿Quién eres tú, mujer? ¿Crees que pasa
mi corazón alegre porque sonrío y te miro?
¿Sonríes tú también y no puedes creerme,
tal que si fueras mi secreto mismo?
5 Y es que no sabes que mis horas pasan
heridas por las manos del camino
y que el dolor me alegra porque el alma

- perdió el dolor o lo creyó perdido.
 El alma se halla conformada sólo
 10 sintiendo cerca un corazón herido
 pues que no sirve corazón sin pena:
 porque la tiene se contenta el mío.
 Mujer: se han de mirar los corazones
 ajenos con el propio pensativo;
 15 que el tuyo aprenda a amar mi amarga historia,
 que el llanto aprenda su dolor conmigo;
 que tengas sangre bajo el pie que hollaran,
 las piedras duras, por hacer camino...
 Y luego, ven. Yo seguiré mi ruta
 20 andando, andando, con mi amor furtivo...

[Versión de *España*, núm. 229 (28 de agosto de 1919), con el título de «Intermedios del alma», y con la nota siguiente: «El poeta se encuentra en el camino a las cuatro hermanas y les dice:». Corresponde a la sección «I»]

1-4 Tú que eres la mayor ves como paso / alegre, entre vosotras, como un niño. / Sonríes siempre, sin crearme nunca, / como si fueras mi secreto mismo... **5** Y es que] Pero (*sin sangrado*) || pasan] cruzan **6** heridas] heridas, || camino] camino, **7** el dolor me alegra porque] un dolor alegra cuando **8** creyó perdido.] echó perdido... **9** conformada sólo] acomodada siempre **10** un] el **11** pena:] pena. **12** porque] Porque **13** Mujer: se han] Mujer: has (*sin sangrado*) **14** ajenos con el propio pensativo] ajenos, con el tuyo pensativo... **15-16** Tu corazón te llora y ¿tú no puedes / saber que el llanto lo aprendió conmigo...?

Los cambios más significativos proceden de la transformación sufrida por un texto que constituía, originariamente, un solo poema unitario, y que luego da lugar nada menos que a cinco poemas distintos en *Los caminos dispersos*. El poema de *España*, en efecto, se dividía en cuatro secciones más un «Final»; en el libro, cada una de esas secciones, incluida la del «Final» mismo, se transforma en un poema autónomo, aunque todos ellos van consecutivos, en el mismo orden en que aparecen en la revista madrileña y conformando, en cierto sentido, una pequeña serie. Sin embargo, desaparece la referencia a la relación familiar entre todas esas figuras femeninas (se trata de cuatro hermanas, como aclara la nota de *España*) y desaparece también, en el último poema («Caminos de paz del recuerdo»,

XII), la alusión a «ellas» como grupo de mujeres. El poeta ha debido readaptar, por así decirlo, la anécdota o relato para singularizar a cada una de las mujeres, rasgo que no aparecía —o no aparecía del todo claramente— en la revista madrileña.

Los cuatro versos finales que se añaden en la versión de *Los caminos dispersos* tienen, ante todo, la finalidad de dar paso al poema siguiente, en el que el poeta, siguiendo su camino, se encuentra con otra mujer. Al aislar a cada una de las figuras femeninas, la anécdota *sentimental* se diversifica y, consiguientemente, el cierre de *Los caminos dispersos* («Alivio del alma») adquiere un sentido preciso como «Final de los caminos», esto es, como encuentro con el verdadero amor o, mejor dicho, con la *esperanza* y el deseo de que así sea.

Este cambio debe entenderse, a nuestro juicio, como estructural, es decir, fue realizado por el poeta teniendo en cuenta el conjunto del libro y una de sus líneas de sentido más representativas: la experiencia del amor.

[CAMINOS DE PAZ DEL RECUERDO, IX]

(Camino de la aldea.
Mañana clara. Otra
mujer aparece.)

- ¿Otra mujer? Dorada y triste viene,
en los ojos la sombra de las horas...
¿Cuántos días tuviste
de tristeza pacífica en tus ojos?
5 —dice mi voz cansada.
Ojos amargos y solos
¿qué miráis cada instante tan lejos
que a su alma llena de dolor tan pronto?
- 10 Muchacha extraña y vaga: nada viene,
nada vendrá por el azul remoto.
Los sueños del alma no se alejan
ni por un minuto siquiera de nosotros...
Pero déjame andar:
Tiene tu gracia corporal exceso de oro...

[Versión de *España*, núm. 229 (28 de agosto de 1919), con el título de «Intermedios del alma»; véase el poema anterior; corresponde a la sección «II»:]

1-2 Om. **3-4** ¿Cuántos días tuviste / de tristeza pacífica en tus ojos?] La más rubia es la triste. ¡Tantos días / de tristeza pacífica en los ojos...! **5 Om.** **6-8** Ojos amargos y solos / ¿qué miráis cada instante tan lejos / que a su alma llena de dolor tan pronto?] Ojos hermanos: ¿qué miráis tan lejos / que a su alma llena de dolor tan pronto...? **9** Muchacha extraña y vaga: nada] (*Sin sangrado*) Muchachita tranquila: Nada **11-12** Los sueños del alma no se alejan / ni un minuto siquiera de nosotros...] (*Sin sangrado*) ¡Los sueños de las almas, son amigos / que no se apartan nunca de nosotros! **13-14** (*Om.*)

En este poema, cuatro de los seis versos añadidos (los dos primeros y los dos últimos) se deben a la «readaptación» aludida en el poema anterior. Se da continuidad, de este modo, a la secuencia del encuentro con las cuatro mujeres, ya comentado en el poema precedente.

Desde el punto de vista métrico, asistimos a un procedimiento que ya conocemos: lo que hemos llamado la *desestructuración* del verso (o de su ritmo), esto es: el verso regular de la primera versión se rompe o se descompone en el texto de *Los caminos dispersos*. En este caso, los endecasílabos originarios se convierten en versos de siete, ocho, diez o trece sílabas.

Se preserva, no obstante, la rima asonante, que, como otras veces, permanece como elemento de vertebración musical del texto. En algunos poemas, Quesada llega a introducir nuevos versos con la misma rima que el texto ya tenía, guiado por esa precisa intención ordenadora.

[CAMINOS DE PAZ DEL RECUERDO, X]

(Camino de la aldea.
Mediodía. Una tercera
mujer aparece.)

Por un momento un nuevo amor me tienta
en la tercera que salió al camino,
porque es más blanca aún y está lllagada
del corazón, que es un juguete fino.

- 5 Es un juguete, aunque el amor ajeno
 una discreta utilidad de amores
 ponga en su puro vaso cristalino.
 He visto la luz de ese amor
 por más que lo guarda escondido.
- 10 Contemplo sus ojos
 y, graciosamente, digo:
 —Al acercarte tú, ningún secreto
 puedo mirar que no esté en ti dormido.
 Mi camino es mañana: soy mañana.
- 15 cuando despiertes, el ayer perdido.
 Pero si aciertas que en mi encuentro extraño
 tu corazón quizá una huella ha sido,
 nada tu corazón hará mañana
 que no lo acerque, tembloroso y niño,
- 20 a la melancolía del recuerdo,
 a las dulces quietudes de mi olvido...

[Versión de *España*, núm. 229 (28 de agosto de 1919), con el título de «Intermedios del alma»: véanse los dos poemas anteriores; corresponde a la sección «III»:]

1-2 Om. **3** porque es más blanca aún y está llagada] Y llegas tú, más blanca y más llagada **5-7** aunque el amor ajeno / una discreta utilidad de amores / ponga en su puro vaso cristalino.] aunque no quieras. Tiene / un amor, es verdad, pero no es mío. / Cuando eres tú la que te acercas, nada **6-12 om.** 14 mañana] mañana... **16**] encuentro] viaje **17** tu corazón quizá una huella ha sido,] tu corazón, mi propia huella ha sido, **18** hará el corazón entre tus sueños] nada tu corazón hará mañana **19** lo acerque, tembloroso y niño,] te acerque pura a mi Infinito. **20-22 om.**

La nueva versión tiene diez versos más (de nuevo, ampliación). La regularidad endecasílábica se rompe no en los versos que se mantienen, sino en los añadidos (un eneasílabo, un hexasílabo, un octosílabo). La rima asonante se conserva, sin embargo, incluso en las adiciones, según se comentó en el poema precedente.

[CAMINOS DE PAZ DEL RECUERDO, XI]

(Camino de la aldea.
Atardecer. Otra mu-
jer aparece.)

... Y ya seguía la ruta. Y otra moza
paró mi paso, más pequeña y sana;
el halda corta y el mirar discreto
por no saber cuál es mirar de Amada.
5 Y dijo: —Soy Dulce María. Tengo
mi edad alegre y cercana,
mas quiero ser mujer y ser tu amiga:
tú me darás lección y yo esperanza...
—Dulce María presurosa, ¿quieres
10 tener más años antes de mañana...?
¿En una tarde oscurecer pequeña
y amanecer crecida con el alba?

¡Oh!, tú, mujer del sueño adelantado
que abres, sin tiempo, tus pupilas ávidas:
15 veo que estás buscando entre las nubes
más años para ti... Si los alcanzas,
¿serás mejor mujer o son los años
iguales...? ¡Sólo un año tiene el alma,
un año tan pequeño y tan eterno
20 que los años de Dios no importan nada...!

[Versión de *España*, núm. 229 (28 de agosto de 1919), con el título de «Intermedios del alma»; véanse los tres poemas anteriores; corresponde a la sección «IV»:]

1-8 Om. 9 —Dulce María presurosa, ¿quieres] Ana María es presurosa. Quie-
re 10 años antes de mañana...?] años, antes de mañana. 11 ¿En una tarde
oscurecer] En una tarde obscurecer 12 alba?] alba. 13 ¡Oh!, tú, mujer del
sueño adelantado] Ana María se adelanta el sueño 14 que abres, sin tiem-
po, tus pupilas ávidas:] abriendo al cielo sus pupilas claras, / pero el sueño
es muy niño y tiene miedo... / ¡Al verse solo no sintió las alas...! / Ana María
es la más loca. ¿Es cierto / Ana María...? ¿Han dicho tus hermanas 15 veo
que estás buscando entre las nubes] que siempre estás buscando por las
nubes 17 iguales...? ¡Sólo] iguales...? (*Escalonado*:) —Sólo || alma, / alma;

De este poema, cuya versión primera tenía 16 versos, Quesada solamente conservó los seis últimos, modificó otros cuatro (vv. 9-12) y corrigió levemente otros dos (vv. 13-14); los demás son de nuevo cuño. Las variantes son notables, incluido el nombre de la muchacha (que pasa de ser Ana María a Dulce María). Se suprime, como ya se vio arriba, la referencia a la relación familiar de hermanas existente entre las mujeres en la primera versión.

A diferencia de las otras secciones ahora convertidas en poemas autónomos (aunque formando serie), no se rompe la regularidad endecasilábica, salvo en un solo verso (el 6.º).

Como detalle relevante —frecuente en las nuevas versiones de *Los caminos dispersos*— cabe destacar el cambio de algunas frases afirmativas a interrogativas (véanse los vv. 9-12), transformación acorde con el espíritu atormentado e inquisitivo de buena parte del libro.

[CAMINOS DE PAZ DEL RECUERDO, XII]

(*Fronteras de la aldea.*
Anochecido.)

¡No han sabido
dónde puedo acabar este sendero!
Aunque sus ojos alumbrarlo quieran
les falta luz para llegar tan lejos...

5 La luz es tuya solamente, Amiga,
única dueña del Poder secreto...

¿Duermes? Quizás, porque en la dulce noche
me está rozando el corazón tu sueño...

[Versión de *España*, núm. 229 (28 de agosto de 1919), con el título de «Intermedios del alma»; véanse los cuatro poemas anteriores; corresponde a la sección «Final»:]

1-2 ¡No han sabido / dónde puedo acabar este sendero!] Paso a lo largo del camino, y ellas / no saben dónde acaba mi sendero. **3** quieren] quieren **4** les falta luz para llegar tan lejos] no tienen luz para llegar tan lejos... **5** La luz es tuya solamente, Amiga.] (*Sin sangrado*:) La luz es tuya nada más, Ami-

ga. 6 única dueña del Poder secreto] Amiga y dueña del Poder Secreto...
 7 ¿Duermes? Quizás, porque en la dulce noche] (*Sin sangrado:*) ¿Duermes...?
 ¡No sé...! Más que en la oscura noche

El final de esta breve serie de cinco poemas subraya el «sendero» de soledad y de dolor del hablante lírico, un sendero que las mujeres que encuentra no pueden «alumbrar». Solamente la Amada verdadera, que aún no ha aparecido (la «Amiga, / única dueña del Poder secreto»), puede hacerlo.

El carácter de serie que forman estos cinco últimos poemas viene expresado por el verbo en plural («No han sabido...») con que comienza el recién transcrito, y que alude a las cuatro mujeres de cada uno de los poemas anteriores.

De los cinco poemas, éste es el que menos variantes significativas presenta, y que no afectan al sentido.

[CAMINOS DEL MAR, I]

(*Sobre el Atlántico.
 Tarde tormentosa.*)

Mar doloroso,
 de amor y de misterio,
 voz eficaz para los corazones
 del mañana seguro y eterno:
 5 encarcelado siempre dentro de yo mismo,
 voy sobre ti, para anularme, lejos...
 Aunque todos aquellos lugares
 tienen mil solitarios senderos,
 no hay otro silencio reflexivo
 10 allí, que mi silencio...
 En la tormenta de esta tarde áspera
 viene a mí el tormentoso sueño:
 mi cotidiano laborar estéril
 para alcanzar al fin la misma muerte
 15 de doméstico dolor,
 de abandono familiar
 y de médico...
 ¡Oh, cómo vibra, centelleante y puro,
 el relámpago gris de mis recuerdos:

- 20 el pan, igual que ayer, un pan mendigo,
el dulce pan cristiano que era nuestro!
¡Y el corazón hastiado
ante otro corazón, escondedero
de miserable condición humana
- 25 del hombre que lo lleva sin tenerlo!...
¿No hallaré paz, ni al retornar ansioso?
¡Oh, el ansia triste del viajero enfermo!
Todo será lo mismo que otros días,
ya por más días, más amargo y negro...
- 30 Igual el adiós de la calle,
la misma sombra sobre el hogar hambriento;
la espeluznante plebeyez del alma,
y el rencor leguleyo...
Y después, un Dios,
- 35 cada vez más viejo
que nunca pasa y lo detiene todo
ante el espanto de mis ojos ciegos.
Es harta cosa ya. Todas mis horas
como una hora nada más se acercan.
- 40 El camino nuevo
es más antiguo y doloroso
que el camino de ayer...
¿Dónde está el tiempo?
¡El tiempo que anda y se lo lleva todo:
amor, dolor y pensamiento!...

[Versión de *España*, núm. 252 (28 de febrero de 1920), con el título de «Partir!...»:]

1-2 Mar doloroso / de amor y de misterio,] Mar mío, mar de todos / los míos, mar de amor y de misterio; **4** del mañana seguro y eterno] que viven del mañana, mar eterno: **5** encarcelado siempre de yo mismo,] ¡Encarcelado dentro de yo mismo **6** anularme, lejos...] librarme, lejos...! **7-10** Aunque están los senderos solitarios / no hay más silencio aquí que mi silencio... **11-12 om.** **13** mi] —¿Mi **14** para alcanzar al fin la misma muerte] para después morir como otro ha muerto! **15-19 om.** **20** el pan, igual] Igual mi pan **21** el] —el || era nuestro!] fue nuestro—. **22-23** ¡Y el corazón hastiado / ante otro corazón, escondedero] Igual dolor del corazón delante / de ese otro corazón escondedero **24** humana] humana... **25** del hombre] ¡y el hombre || tenerlo!...] tenerlo! **26-29 om.** **30-31** Igual el adiós de la calle / la misma sombra sobre el hogar hambriento;] Un ¡adiós! en mi calle, y una sombra / sobre mi hogar... y un Dios más viejo **32-33 om.** **38-41** Es harta cosa ya. Todas mis horas / como una hora nada más se acercan. / El camino nuevo / es más antiguo y doloroso] (*Sangrado*:) ¡Es mucho ya! Todas mis horas vienen / como

una hora nada más. El nuevo / camino es más antiguo y más amargo 42
 tiempo?] tiempo...?

Los 26 versos de la primera versión se convierten en 44. Aunque el poeta procede por amplificación, como de costumbre, las adiciones no modifican en esencia el conjunto del texto, pero en algunos casos se agudiza el tono dramático: véanse, por ejemplo, los versos 32-33 («la espeluznante plebeyez del alma / y el rencor leguleyo...»), que no figuraban en la edición de *España*. Se añaden igualmente dos versos cuya función no es otra tal vez que la de hacer superponer, a la manera romántica, un estado de la naturaleza y un estado de espíritu, como ocurre en las líneas 11 y 12 («En la tormenta de esta tarde áspera / viene a mí el tormentoso sueño»), un estado que se anunciaba en la anotación previa y que queda reforzado en los versos 18 y 19 («¡Oh, cómo vibra, centelleante y puro, / el relámpago gris de mis recuerdos [...]!»).

Una vez más, por otra parte, aparecen versos irregulares en el aspecto métrico donde inicialmente había una completa regularidad de endecasílabos (encabezados por un heptasílabo: «Mar mío, mar de todos»). No hará falta insistir en la evidente voluntad del poeta de atentar contra las «armonías» líricas. Nótese, sin embargo, que, a pesar de los quiebro y las rupturas rítmicas, el romance endecasílabo originario (con el *incipit* heptasilábico) no queda anulado en lo que a la rima se refiere (en *e-o*), que el poeta mantiene incluso en la mayor parte de los versos añadidos, según un procedimiento ya señalado más arriba.

[ALIVIO DEL ALMA, II]

(*Camino del monte.*
Año de gracia.)

... Y al fin llegaste con amor distinto,
 con el único amor de mi trabajo.
 Eres dorada y fina, pero tienes
 un moreno valor dentro del ánimo.
 5 Hemos hecho el camino
 hacia los montes; a pie: camino áspero.

¡Sol y silencio! Un leñador te mira
 porque eres viva y tu mirar es claro
 y las pupilas leñadoras tienen
 10 lentitud luminosa y mirar más huraño.
 ¡Yo vi entonces en ti
 que se nutría tu espíritu
 de mayor claridad...!
 Tu corazón es como un árbol.
 15 Y tu ensueño
 como las pensativas noches de estos campos.

 Te vuelves de pronto hacia mí
 —vas como una corza, delante, guiando—,
 Te vuelves hacia mí
 20 y tu amor maravilloso
 de natural maternidad rociado
 me lleva cuidadoso
 de tu delgada mano...
 ¡Amor eterno, reflexivo y serio
 25 como el silencio del arado en tierra!

 Cuando acaba el camino,
 sobre la cumbre azul, el viento azota
 el rincón aldeano de tu alma
 y sobre el amplio llano verdecido
 30 me siembras la verdad de tus palabras.
 ¡Día primero del Amor! Mujer,
 toda mujer para una vida. Sana
 compañera perfecta de una idea
 más mía cada vez: escucha y calla.
 35 Escucha el agua del arroyo, escucha
 su remoto rumor. De la montaña
 viene un eco profundo y sensitivo...
 ¡La emoción de la tierra es el agua...!

 Al retorno, el crepúsculo de oro,
 40 de acero y de fuego,
 la quietud de tu asombro amoroso decora.
 ¡Es más que silencio!
 El olor del hogar cercano
 —leña y aroma de tu alegre limpieza—
 45 se pone contento.
 ¡Contento está el olor! Llega a tus labios
 y se hace un punto de color en ellos.

—¡Abre la puerta, igual que tus brazos!
Y la casa tiembla igual que tu pecho.
50 Y ahora es tu aroma de mujer intacta
que alquitara mi amor imperfecto...

¿Mi corazón será este hogar sencillo?
¿Lo harán tu mano y tu piedad eterno...?

[Versión de *España*, núm. 283 (2 de octubre de 1920), con el título de «La compañía nueva»:]

1 ... Y al fin llegaste con amor] Llegas a mí, con un amor 5 Hemos hecho el camino / hacia los montes; a pie: camino áspero] (*Sin sangrado*:) Hemos hecho el camino, hacia los montes / a pie, camino áspero. 7 Un] —Un 8 viva] blanca || claro] claro. 9-10 *Om.* 11-13 ¡Yo vi entonces en ti / que se nutría tu espíritu / de mayor claridad...!] (*Sin sangrado*:) Pero sé que tu espíritu se nutre / de mayor claridad —luz de lo alto— 14-16 Tu corazón es como un árbol. / Y tu ensueño / como las pensativas noches de estos campos.] y el corazón es árbol, y tu ensueño, / la noche reflexiva de los campos... 17-18 *om.* 19-23 te vuelves hacia mí / y tu amor maravilloso / de natural maternidad rociado / me lleva cuidadoso / de tu delgada mano...] (*Sin sangrado*:) Te vuelves, y tu amor maravilloso / me lleva de su mano: 24 ¡Amor] amor || reflexivo] pensativo 25 tierra!] tierra... 26-27 Cuando acaba el camino, / sobre la cumbre azul, el viento azota] El camino termina. El viento azota 28 alma] alma; 30 tus palabras.] tu palabra. 31 Amor! Mujer] amor! ¡Mujer, 32 mujer] mujer, || vida.] vida...! 34 calla] calla: 35 Escucha] escucha || arroyo] sendero 36 montaña] montaña, 37 sensitivo...] sensitivo: 38 agua...!] agua! 39 oro,] oro / te hace más blanca y a tu amor más serio. 40-42 *Om.* 43-45 El olor del hogar cercano / —leña y aroma de tu alegre limpieza— / se pone contento.] El olor del hogar —leña y aroma / de tu alegre limpieza— está contento 47 un punto] vivo, || ellos.] ellos... 48 ¡Abre la puerta, igual que tus brazos!] La puerta se abre y tu aroma pone / mayor quietud sobre mi pensamiento. 49-51 *om.* 52-53 ¿Mi corazón será este hogar sencillo? / ¿Lo harán tu mano y tu piedad eterno...?] Mi corazón, es este hogar sencillo / que hará (*sic*) tu mano y tu piedad eterno...

Se trata de uno de los poemas más importantes de *Los caminos dispersos*, el que cierra el libro y lo remata como una secuencia de sentido en la que se dibujan los diferentes caminos recorridos por una vida humana. Quesada situó este poema al final del volumen como término de un proceso (término relativo, obviamente, no sólo porque la vida continúa sino también

porque el poeta mismo se encarga de subrayar, en los dos versos finales, el carácter interrogativo, esto es, no «definitivo», de esa experiencia de encuentro con el amor en su sentido más esperanzador y puro). Es, en efecto, el «Final de los caminos» en el sentido preciso al que aludíamos más arriba, en el comentario al poema VIII de «Caminos de paz del recuerdo».

La versión de *Los caminos dispersos* tiene 15 versos más que la de *España*. Los cambios son significativos en dos casos: cuando los desarrollos no mejoran la primera versión y cuando, según se ha visto en otros casos, frases afirmativas se convierten en frases interrogativas. En relación con lo primero, véanse por ejemplo los versos 17-23: aun aceptando el acierto de la imagen de la mujer como grácil «corza» que guía al hombre *perdido*, los versos siguientes acumulan adjetivos creando, además, una desafortunada rima consonante («maravilloso»-«cuidadoso»). Antes, la ampliación de la alegoría *mujer-leñador / corazón-árbol* de las líneas 7-14 en los versos 9.º y 10.º («y las pupilas leñadoras tienen / lentitud luminosa y mirar más huraño») en nada enriquecían la más sencilla y convincente formulación original. Poco felices resultan igualmente los versos 40-41, que tampoco figuraban en la primera versión: en el «crepúsculo de oro», «de acero y de fuego, / la quietud de tu asombro amoroso decora». Más éxito, a nuestro juicio, tuvo la corrección del v. 16: «la noche reflexiva de los campos» se transformó en «como las pensativas noches de estos campos», aportando cierta concreción e inmediatez que el lector percibe como necesarias. Nótese, de paso, que se produce una permutación de los adjetivos «reflexiva» y «pensativa»: el v. 24 era en su origen «amor eterno, *pensativo* y serio», y puesto que «pensativo» ya fue usado antes, el nuevo verso dirá: «Amor eterno, *reflexivo* y serio».

En lo que se refiere al segundo aspecto, ninguna novedad es ya para nosotros el cambio de frases afirmativas a interrogativas. Es lo que ocurre también, como se ha podido ver, en los dos versos finales. Este cambio tiene un significado especial no sólo desde el punto de vista semántico, sino también por tratarse de las últimas palabras del libro.

El poema, en definitiva, muestra cómo no siempre las correcciones de Quesada resultaron afortunadas. No son escasos

los ejemplos en que la corrección por alargamiento (que es la tónica general de los cambios realizados por el autor en *Los caminos dispersos*) introdujo adiciones innecesarias.

[DOLOROSOS CAMINOS, I]

(*Calle solitaria.
Atardecer.*)

Sombra ebria. Un amigo de ayer.
Calle de la ciudad; el oro
vesperal de un brusco golpe
se sumerge en el fondo
5 de la montaña azul.
El recuerdo brota en mi sereno olvido
como un punto de estrella, rojo.

El amigo arrastraba las cadenas de sus brazos
por las paredes de las casas. Era
10 cual si fuera a filtrarse silencioso.
No dijo adiós porque la boca estaba
claveteada de amargura y de enojo...
Es el amigo que no dice adiós
Nunca, el amigo que lo olvida todo,
15 que busca la memoria mirando hacia dentro,
como si buscara una moneda
en un bolsillo roto.
La sangre andrajosa de su estirpe
tiraba de él por el labio desdeñoso.
20 Yo sentí el roce de su silencio dilatado
atravesar tímido mi corazón absorto.
La mirada tardía
era como un horizonte de plomo.
¡Pero en aguas de su corazón
25 mojó un instante los ojos...!

La noche cruzó cerca. Pero hubo
un espacio de noche entre los dos y un poco
de amor antiguo. Pero la amistad
no acertó a ver la mano vieja en reposo.

30 Cogió la calle, se llenó de calle
y de portalones oscuros como bocas de lobo.

Se arrastró por la acera trabajosamente
 cual un corporizado sollozo.
 Dejó olores de aromas mendigos,
 35 un perfume de sangre de loco
 que amontona las horas y se bebe las horas
 con la sed infinita
 del que aún tiene su tiempo remoto...

[Versión de *España*, núm. 308 (18 de febrero de 1922), con el título de «Poema del amigo ebrio»:]

2 ciudad; el] ciudad. El **3** vespéral de un brusco golpe] de la tarde, de un golpe brusco, **4** se sumerge] se sumergió **6** recuerdo] recuerdo, || olvido] Olvido **10** cual si fuera a filtrarse silencioso.] como si se fuera a filtrar silencioso. **11** adiós. La] adiós porque la **14** el] nunca, el **15** dentro,] dentro **18** sangre andrajosa] andrajosa sangre **19** desdeñoso.] desdeñoso... **22** (*Sin sangrado.*) **23** plomo.] plomo; **24** ¡Pero] pero **25** ojos...!] ojos... **26** cerca. Pero hubo] cerca. Hubo **31** oscuros como bocas de lobo.] oscuros, como bocas de lobos; **32** se] Se || trabajosamente] trabajosamente, **33** cual] como || sollozo.] sollozo... **34** Dejó olores de aromas mendigos] (*Sangrado:*) Dejó un vaho de aroma mendigo, **37** infinita] infinita, **38** aún tiene su tiempo remoto...] tiene todavía su tiempo remoto.

Los cambios, abundantes, no resultan significativos. Hay algunas dudas o errores de puntuación (especialmente en los versos 6 y 37), que aparecen resueltos o corregidos en *Los caminos dispersos*.

El hecho de que no varíe el número de versos y no existan modificaciones sustanciales sólo puede deberse a un factor esencial: la fecha. En efecto: conforme nos vamos acercando a 1923-1924, período en que el autor revisa todos los poemas que forman *Los caminos dispersos*, se observan menos modificaciones en los textos, aunque persistan las constantes vacilaciones de puntuación.

[CAMINOS DE PAZ DEL RECUERDO, VI]

(*Cruzan los recuerdos
sobre el camino claro.
Día lejano.*)

Mi gran amigo el asno
 que cargaba el carbón de mi otro amigo
 el carbonero de la Plaza, un día
 paróse ante la puerta de la oficina inglesa
 5 donde amasaba yo pan hipotético.
 Es tan claro el recuerdo y tan gracioso
 que llena mi camino de ternura.
 Alzó el asno su hocico,
 gallardo y sagrado, como una tiara
 10 y lanzó un alarido
 que entró por la Caja
 y se estrelló en el *Private office*
 sobre una pared estucada.
 Los presumidos horteras
 15 que tienen ese muy menguado oficio
 de reducir las libras áureas
 —esas libras
 independientes y bravas
 a la moneda diminuta
 20 de otra nación cesante y malpocada,
 al oír el rebuzno rieron,
 como mozas de taller alborotadas.
 El asno, ¡oh, Francis Jammes!
 llevaba
 25 sobre el lomo el carbón
 más ligeramente
 que yo llevo
 este pequeño dolor de mi alma.
 Tenía el loado color de Platero
 30 pero en la boca, una extraña
 negrura hecha polvo
 de mascar la paciencia
 de su carbón, tan larga...
 Y aquel asno era
 35 mi dulce compañero Juan, el muerto.
 A saludar venía su anterior morada.
 Yo me acerqué a la puerta y vi en los ojos

del asno fiel, una antigua mirada
 y una viveza nueva y misteriosa
 40 que daba a su testa claridad extraña.
 Y el pobre Juan en la vida no tuvo
 ni siquiera una mediocridad regularizada.
 Ahora, empero, casi goza
 de una infinita paz de Nirvana.
 45 Juntó el asno su hocico a mi oído
 y exclamó con su voz de verdad, ya lejana:
 «¿Pero sigues igual? ¡Oh afortunado!
 Abnegación humana,
 premio de eternidad, mejoramiento de casta.
 50 Yo me siento feliz y con una
 agilidad psíquica insospechada.
 Guarda como yo, que los caminos
 sólo están en el alma.
 Hombres de honestidad fingida
 55 ante pupitres, yo los admiraba.
 Y así subí tan dulcemente ahora
 que el tránsito fatal fue como un sueño
 de niño. La Muerte no es nada.
 Espera, compañero,
 60 la noche o el alba,
 mas sin caminos solitarios
 ni dolorosas ansias.
 Ven, como yo, por un sendero recto
 a la invisible escala.
 65 Te diré el secreto
 en una palabra
 que es toda la ciencia:
 Aguanta hasta siempre. Aguanta y aguanta...».

[Versión de *España*, núm. 323 (3 de junio de 1922), con el título de «Poema del buen humor búdico»:]

1 Mi gran amigo el asno] Mi amigo el asno **2-3** que cargaba el carbón de mi otro amigo / el carbonero de la Plaza, un día] que lleva el carbón de mi amigo el carbonero **4** paróse ante la puerta de la oficina inglesa] se ha parado ante la puerta / de esta oficina **5** amasaba yo] yo amaso un **6-7 om. 8** Alzó el asno su hocico,] El asno alzó su enorme hocico **9** tiara] tiara, **11 office] Office 12** estucada.] estucada... **15** ese muy menguado] ese menguado **21** al oír el rebuzno rieron] al oír el rebuzno / abrieron la espuerta de su carcajada, / (*añadido:*) y un contable espiritual dijo: / ¡Nos llaman!... / Pero yo sentí que el asno tenía demasiado orgullo / para desperdiciar palabras. **23**

El asno,] El burro, || Jammes!] Jammes!, **25** carbón] carbón, **27-28** que yo llevo / este pequeño dolor de mi alma] que cargo yo mi cédula hispánica. **29** Platero] Platero; (*Tres asteriscos de separación entre los versos 33 y 34; 34 y 35 en la versión de España*) **34-35** Y aquel asno era / mi dulce compañero Juan, el muerto.] Este asno es mi compañero Juan, / el muerto. **36** A saludar venía su anterior] Él viene a saludar su antigua **37-38** vi en los ojos / del asno fiel, una antigua mirada] (*sin sangrado:*) vi / en sus ojos una inteligencia, espontánea, **39-40 om.** **41** el pobre Juan en la vida no tuvo] porque mi amigo Juan no tuvo en la vida **44** Nirvana.] Nirvana... **45** Juntó el asno su hocico a mi oído] (*Sin sangrado:*) Viome, y juntando el hocico a mi oído, **46** y exclamó] díjome || ya lejana] lejana: **47** «¿Pero sigues igual? ¡Oh afortunado!] ¡Pues sigues igual, bien! Como yo. **49** premio de eternidad, mejoramiento de casta.] Premio de Eternidad. / Mejoramiento de casta. / (*Añadido:*) Metempsicosis ascendente. / Mañana, el ánima, / hallará cobijo perfecto / por purificación autógena. Aguarda. **50-51** Yo me siento feliz y con una / agilidad psíquica insospechada.] Yo me siento feliz y con una agilidad / psíquica insospechada. / (*Añadido:*) ¡Pupitres!... ¡Letras de Cambio!... / Idiotez depurada. / Como yo. Luego, el tránsito. No hay tales santos, no. / Sólo un guardarropía / para el disfraz de retorno... / (*Sangrado:*) Si quieres ir, como yo, **52-63 om.** **64** a la invisible escala.] por la invisible escala / peldaño arriba... **65** Aguanta hasta siempre. Aguanta y aguanta...».] Aguanta, aguanta, aguanta...

A pesar de las variantes que se registran, el texto, como se ha podido ver, no cambia en esencia. Véanse los versos añadidos y los omitidos, que se equilibran, haciendo que la extensión del poema sea muy parecida en las dos versiones (tres versos menos la de *España*).

Algunos versos de la primera versión que se suprimieron en la segunda subrayaban el irónico «orientalismo» del poema, al que se alude en el título de *España* (véase «Metempsicosis ascendente», entre los versos añadidos a partir del 49), un rasgo que, de todos modos, queda bien patente en el texto. Es nueva, en cambio, la referencia a la muerte (v. 58). Tal vez para facilitar la inserción del poema en el conjunto de *Los caminos dispersos*, se introduce igualmente una alusión a los «caminos solitarios» (v. 61) que enlazan con los diversos «caminos» presentes en el libro.

[DOLOROSOS CAMINOS, XII]

(*Día invernal. Refugio
en la biblioteca. Canción
disparatada y angulosa.*)

- Llueve. Estoy acurrucado
en los estantes de la biblioteca.
Viene a mí el conocido caso
de cerebración inconsciente⁴.
5 En la mano, Diógenes;
en la mente, el hongo
del médico vecino.
—¿Qué será de este hongo bajo la lluvia?
Mi corazón se estremece
10 al presentir sobre la copa
caer las gotas duras...
¿Así será —pienso—
la primera sinrazón de la locura?
¿Unas gotas de vidrio cayendo
15 sobre un cerebro-hongo, implacable?
- ¿Por qué tengo yo este libro
en que se habla de Ninon de Lenclos?
Yo lo he comprado ahora,
hace un instante
20 junto con la República de Platón
y una comedia de Sir James Barrie
—Mary-Rose—.
Tengo el libro en la mano
y digo: —¿Por qué el doctor
25 no se evade del hongo
si el hongo es una mano negra

⁴ El concepto de «cerebración inconsciente» se debe a los fisiólogos ingleses de mediados del XIX (W. Carpenter, Th. Laycock). Alude a la función refleja cerebral de tipo automático e inconsciente. La expresión aparece en el «Soneto autumnal al marqués de Bradomín», de Rubén Darío (*Cantos de vida y esperanza*, 1905), que es de donde probablemente la toma Quesada, aunque no es rara en la literatura del primer cuarto del siglo XX; figura igualmente, por ejemplo, en el *Esperpento de los cuernos de don Friolera* (1921), de Valle-Inclán. Quesada la usó también en una carta a Unamuno de 1915 (véase *Epistolario Miguel de Unamuno-Alonso Quesada*, ed. de Lázaro Santana, Las Palmas de Gran Canaria, San Borondón, 1970, p. 52).

y curva que aprieta desde la cabeza
al corazón?...

30 Un hombre con un hongo
está suspendido en el aire.
La mano-hongo lo levanta
como a un conejo apresado
el cazador.
Vuelvo a hojear los libros.
35 El libro de Ninon
me hace sonreír. Ninon era un filósofo
del Amor.
La veo vieja, conservada,
anacrónica y llena de sopor.
40 El hongo del médico
tiene la misma visión
de curvatura y de encartonamiento
de mademoiselle de Lenclos...
Llueve. Las horas parece
45 que se han puesto como los libros,
derechas, con el lomo hacia fuera.
Estoy entre las horas y los libros.
Me acojo a los libros
como si fueran un seno de amor.
50 Mi pensamiento es el propio estante.
Un libro aquí —Tolstoi—
Shakespeare allí. De pronto
el alma se desprende —Hugo—
y baja —Verlaine—. Hoy
55 es un día ramplón.
El día de la nada. (Aniversario
de la Creación.)
Todo tiene los negros y resbaladizos
contornos del hongo. Dolor.
60 Pero dolor vacío, cohibido, idiota,
volador...
Alzo las manos como un alumno
de declamación;
lanzo un suspiro dramático
65 y una maldición.
Y después, con esa vulgaridad doméstica
con que se recogen los hilos de un ovillo
de algodón,
meto la mano en el pecho
70 hacia el lado del corazón.
El corazón, amaestrado,

se acerca, como un gorrión.
 Mis manos lo apuñan vivamente
 y lo arrojan, como el ovillo,
 75 por el balcón.
 En la calle rebota
 sobre el hongo del doctor
 que entra.

TABLEAU.

[Versión de *España*, núm. 329 (15 de julio de 1922), con el título de «Breve y vago poema del hongo». El poema aparece dividido en tres secciones, que se indican oportunamente:]

(Número romano de sección: I) **2** biblioteca.] biblioteca... **7** vecino.] vecino... **8** —¿Qué] (*sangrado*) || lluvia?] lluvia?... **9** Mi] (*sin sangrado*) **10** presentir] hacer resonar **11** caer las] las **14** vidrio,] vidrio (*Entre los vv. 15 y 16, número romano de sección: II*) **19** un instante] unos días **23** Tengo el libro en la mano] Los cojo en mis manos **24** doctor] Doctor **29** Un] (*sin sangrado*) **30** aire.] aire... **33** cazador.] cazador... (*Entre los vv. 43 y 44, número romano de sección: III*) **50** el] mi **52** Shakespeare] Shakespeare, **53** desprende — Hugo—] me cae —Plutarco— **55** es un día ramplón.] es el día / ramplón. **57** Creación).] Creación)... **58** Todo] (*sangrado*) **60** idiota,] ingrávido **61** volador...] aviador... **62** Alzo] (*sangrado*) **64-65** om. **66** Y] y **67** recoge los hilos] recogen las sobras **74** el ovillo] la sobra del **77** doctor] Doctor **78-79** que entra. / TABLEAU.] que entra. — TABLEAU.

La versión de *España* sólo tiene cuatro versos menos que la definitiva. Las correcciones son, como se ha visto, irrelevantes, salvo en la última parte del poema. En la nueva versión, en efecto, se añaden dos versos significativos: «lanzo un suspiro dramático / y una maldición», que concuerdan con el tono dominante en *Los caminos dispersos*. Y se sustituye un adjetivo, «ingrávido», por otro de fuerte coloratura axiológica: «idiota» (v. 60); en este caso, el adjetivo enlaza con el irracionalismo y el absurdo presentes en buena parte del último libro de poemas de Rafael Romero.

Continúan las indecisiones de puntuación. En este caso, se sustituyen los puntos suspensivos de la versión de *España* por un punto (en otros poemas, recuérdese, ha sido a la inversa, o se han combinado ambas opciones).

Se habrá reparado en la curiosa sustitución de Plutarco por Hugo, en el v. 53.

[DOLOROSOS CAMINOS, IX]

*(Noche. Regreso. En la
ventana, frente a la soledad
de la noche.)*

- ¡Ah, esa esquina terrible!
Mi corazón se va, fatalmente, a la esquina.
La eficacia de mi emoción se corta.
Hay una esquina
5 de arquitecto rural, a cada paso,
en el alma de esta ciudad
donde estoy sumergido.
¡Esquina maldita...!
- El sueño se trunca por el sobresalto
10 vil de detrás de la esquina.
Por el acantilado un día
rodó mi emoción hacia el mar.
Por el precipicio
de la montaña, un día,
15 se estrelló mi ilusión y se plasmó en la muerte.
La muerte es la visión de una pirámide
infinita y lejana
sobre la palma de una mano
más infinita aún...
- 20 La esquina es la asechanza
vulgar, el perfil humano.

[Versión de *España*, núm. 391 (13 de octubre de 1923), con el título de «Poesmas dispersos», dividido en tres secciones; el que sigue corresponde a la sección «I»:]

3-4 La eficacia de mi emoción se corta. / Hay una esquina] La eficacia de mi emoción / se corta. ¡Hay una esquina 7 sumergido.] sumergido! 8 maldita...!] terrible! 9 sueño se trunca] sueño, se trunca, 10 vil de] necio, de || esquina.] esquina... 11-12 un día / rodó mi emoción hacia] se hunde / la emoción en 13-15 Por el precipicio / de la montaña, un día, / se estrelló mi

ilusión y se plasmó en la muerte.] Por el precipicio de la montaña, se estrella / la ilusión y se plasma / en muerte: la muerte **16** La muerte es la visión de una pirámide] es la pura emoción de una pirámide **17** infinita y lejana] infinita **19** aún...] aún. **20** La esquina,] La esquina

El número de versos es idéntico. A pesar de los diferentes cambios, ninguno es esencial, a excepción tal vez de la palabra «necio» por la más fuerte «vil» (v. 10) y «emoción» por «visión» (v. 16). Según ha podido verse, continúan los errores de interpunción (véase los vv. 9 y 20), que luego se subsanan, así como las dudas entre punto y puntos suspensivos.

Poco más de seis meses antes, Quesada ya había publicado éste y los dos poemas siguientes en la revista coruñesa *Alfar* (núm. 27, marzo de 1923), también con el título de «Poemas dispersos»⁵.

[CAMINOS DE PAZ DEL RECUERDO, XIII]

(Regreso de la aldea.
Final de la noche desolada.)

Grito de mi cabeza
que estás rebotando loco
entre las recias paredes
del cráneo maldito,
5 ¿qué mano es esa, misteriosa,
que oprime de pronto
la invisible boca
y en pensamientos extraños
te ahoga,
10 y hace de ti, grito,
mar de sonoridades silenciosas...?

[Versión de *España*, núm. 391 (13 de octubre de 1923), con el título de «Poemas dispersos», dividido en tres secciones; el que sigue corresponde a la sección «II»:]

⁵ Véase Andrés SÁNCHEZ ROBAYNA, «Sobre la génesis de *Los caminos dispersos*, de Alonso Quesada: las versiones de *Alfar*», *Estudios Canarios (Anuario del Instituto de Estudios Canarios)*, XLV (2001), pp. 73-94.

1 mi] la 2 rebotando loco] rebotando, loco, 3 las recias paredes] las paredes 4 maldito,] maldito...! 5 ¿qué] (*sangrado*) ¿Qué 6 pronto,] pronto 7 la invisible boca] tu boca 8 extraños] extraños,

Se añaden dos adjetivos («recias paredes», «invisible boca») y se modifica la puntuación, pero el texto no sufre alteraciones sustanciales.

[DOLOROSOS CAMINOS, XIII⁶]

(*Medianoche en lo alto
de la montaña. Sere-
nidad infinita.*)

¡Silencio!...
Silencio,
lazarillo piadoso de mi alma...

[Versión de *España*, núm. 391 (13 de octubre de 1923), con el título de «Poemas dispersos», dividido en tres secciones; el que sigue corresponde a la sección «III»:]

1-3 ¡Silencio! / (*sangrado:*) ¡Silencio, lazarillo piadoso de mi alma!... (*en un solo v.*)

La supresión de admiraciones (aquí, en la segunda frase) es frecuente a lo largo de todo el libro, según indicamos ya respecto a la versión de *Alfar*.

De las dos publicaciones de estos tres últimos poemas en dos revistas peninsulares como *Alfar* y *España* puede deducirse el interés del autor en la difusión de estos versos. Pero Quesada, como ya indicamos en nuestros comentarios sobre la edición en *Alfar*, todavía introdujo modificaciones en *Los caminos dispersos*.

⁶ Por errata, XII en la edición de 1944.